

Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, con premio extraordinario fin de carrera, y título de Magister ABC-UCM. Becario Fulbright y M.A. 1996 en International Relations and Mass Media por la Universidad de Georgetown. Su tesis doctoral está dedicada a la comunicación política de la Casa Blanca.

Como periodista, ha desempeñado durante veinte años la corresponsalía del diario ABC en Washington. Ahora es columnista de Internacional y analista para diferentes medios audiovisuales. Además de autor de artículos en revistas científicas y especializadas, escribe regularmente en el blog Diálogo Atlántico del Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá. También ha colaborado con el Instituto Ortega y Gasset, Casa América, World Bank, Llorente & Cuenca, el Instituto Atlántico de Gobierno, el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y el Aspen Institute España, además de docencia en diversas universidades de verano.

En 2018 obtuvo el Diploma de Excelencia Docente de la Universidad Complutense de Madrid y 2021 ha sido becado para el Research Symposium “Public Policy and Administration in a Disruptive and Transformative Era” (June 2021-online/June 2022-on campus) organizado por International Academic Program (IAP-UAM) en colaboración con el David Rockefeller Center for Latin American Studies (DRCLAS) de Harvard University

Pedro Rodríguez

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas (CIHS) y analista de política exterior y geopolítica



Twitter @PedroRodriguezW

La peligrosa DEMOCRACIA EN AMÉRICA

Pedro Rodríguez

¿Cuál es el riesgo de que la virulenta tribalización política que sufre Estados Unidos degenera a corto plazo en violencia armada?

Durante los meses de verano marcados en forma extrema por el calor y la humedad, Washington D.C. suele convertirse en escenario de tormentas desmesuradas. La lluvia torrencial viene acompañada con un alarde de rayos y truenos que parece anunciar un inminente final del mundo por la vía meteorológica. Salvo daños puntuales, lo más habitual es que estos episodios de efímera apocalipsis estival terminen con daños puntuales en la capital federal de Estados Unidos y sus alrededores.

Sin embargo, la virulenta tormenta registrada del pasado 4 de agosto resultó brutalmente excepcional. Tres personas perdieron la vida cuando un rayo les alcanzó en Lafayette Park, frente a la Casa Blanca. La tragedia, en el colmo de las coincidencias, tuvo lugar al mismo tiempo que una reunión muy especial del presidente Joe Biden con un grupo de eminentes académicos. Durante casi dos horas, la conversación giró en torno sobre los peligros de la democracia tanto en Estados Unidos como en el mundo.

Durante el diálogo –privado pero inevitablemente filtrado por aquello de que Washington es el único barco que tiene goteras por arriba– los académicos insistieron de forma reiterada en que la actual encrucijada es una de las más peligrosas en la historia de los gobiernos democráticos. No faltaron comparaciones con los años anteriores a la elección presidencial de Abraham Lincoln en 1860 y la reelección de Franklin Delano Roosevelt en 1940. El primero advirtió ante la inminente guerra civil americana que “a house divided against itself cannot stand” y el segundo se enfrentó no solo a las crecientes simpatías del fascismo en Estados Unidos sino también a la cuestionable neutralidad del original “America First” ante la Segunda Guerra Mundial.

En una rueda de Prensa a principios de este año, Biden fijó como una de sus prioridades para su segundo año de mandato presidencial romper el aislamiento que tradicionalmente rodea a los ocupantes de la Casa Blanca y buscar puntos de vista divergentes en el mundo académico, editorialistas de periódicos, think tanks y otros especialistas ajenos al gobierno. Aunque no hace falta rebuscar mucho para calibrar las amenazas que

enfrenta el sistema democrático de Estados Unidos desde el asalto al Capitolio perpetrado el 6 de enero de 2021.

El último boletín del Sistema Nacional de Alerta sobre el Terrorismo, publicado al inicio del verano por el Departamento de Seguridad Nacional (DHS), advertía claramente sobre el riesgo multiplicado de violencia extremista en Estados Unidos durante los siguientes seis meses. Es decir, hasta el final de noviembre, incluido el 8 de noviembre fecha prevista para las elecciones midterms. De hecho, entre los tres factores que según esta alerta podrían transformar la amenaza radical doméstica en un baño de sangre se citan tres posibles escenarios: la decisión del Tribunal Supremo revirtiendo el derecho al aborto reconocido desde la sentencia de Roe v. Wade de 1973; un aumento de la presión migratoria en la frontera sur de Estados Unidos con México; y las elecciones de medio mandato en las que se renovarán entre otros cargos electos toda la Cámara de Representantes y un tercio del Senado federal.

Estados Unidos ya se encontraba en un “entorno de amenaza elevada” y este tipo de factores de alto perfil más domésticos que internacionales –que en lo referente a sentencias judiciales y comicios forman parte de la normalidad institucional de toda democracia– pueden empeorar todavía más la situación. Según ha explicado a la agencia Associated Press Brian Harrell, ex alto cargo del DHS, “los aspirantes a criminales y terroristas domésticos siempre van a utilizar el camino de menor resistencia, y a menudo eligen objetivos blandos y lugares concurridos para esta violencia”.

En este sentido, la alerta oficial identifica como objetivos posibles escuelas, instituciones religiosas, minorías raciales y religiosas, instalaciones oficiales y funcionarios del gobierno, la infraestructura crítica de Estados Unidos, los medios de comunicación, y las personas percibidas como adversarios ideológicos. Con la posibilidad que conforme avance el ciclo electoral, la violencia extremista se centre en instituciones democráticas, candidatos políticos, las oficinas de los partidos, y los eventos y trabajadores que hacen posible los comicios.

La preocupante alerta del Departamento de Seguridad Nacional advierte que rivales como China, Rusia, Irán y otras naciones buscan de forma activa fomentar las divisiones dentro de la sociedad estadounidense para debilitar a Estados Unidos y cuestionar su posición en el mundo. Entre las herramientas para fomentar la extrema polarización americana, el DHS destaca la amplificación de teorías conspirativas y desinformación.

En los últimos meses, Rusia y otros agentes, también han amplificado las teorías conspirativas sobre

La preocupante alerta del Departamento de Seguridad Nacional advierte que rivales como China, Rusia, Irán y otras naciones buscan de forma activa fomentar las divisiones dentro de la sociedad estadounidense para debilitar a Estados Unidos y cuestionar su posición en el mundo

la responsabilidad de Estados Unidos en la crisis entre Rusia y Ucrania. Por supuesto, el escenario de todas estas operaciones de injerencia y polarización no es otro que el universo online, tan favorable al sesgo cognitivo y permitir el consumo selectivo de contenidos no siempre ajustados a la realidad. Con el consiguiente riesgo de agravar la llamada crisis epistemológica que sufre Estados Unidos tras una sobredosis de mentiras, teorías conspirativas, hecho alternativos, fake news e interesada desinformación.

En el epicentro de estos multiplicados riesgos de violencia política en Estados Unidos se sitúa la “gran mentira” de Donald Trump, según la cuál en las elecciones presidenciales de 2020 se le privó de la reelección a través de un masivo fraude. Según esta acusación nunca demostrada, porque entre otras cosas implicaría falsear más de siete millones de sufragios, el presidente Biden es ilegítimo. Una idea asumida y repetida por un número significativo de candidatos republicanos que participan en las actuales elecciones de medio mandato.



Donald Trump en el Air Force One en Carolina del Norte / Foto: Donald Trump Library

Tras nueve demoledoras audiencias de la comisión parlamentaria que investiga el asalto al Capitolio, el número de votantes republicanos en Estados Unidos que cree en la falsa afirmación de que las elecciones de 2020 fueron robadas al ex presidente Donald Trump por primera vez ha caído por debajo de la marca de dos tercios. Pasando de casi un 70 por ciento a un 60 por ciento, según las sucesivas encuestas realizadas por medios como Yahoo News/YouGov.

Apalancados en este clima de opinión, republicanos a nivel estatal por todo el país han intentado cambiar no solamente el acceso al voto sino también la forma en que los sufragios son tabulados con la posibilidad de otorgar victorias en las próximas elecciones presidenciales del 2024 sin una mayoría del voto popular. vista a compensar En este sentido, hay que recordar que la organización y diseño electoral es una potestad no centralizada que bajo el sistema federal de Estados Unidos corresponde a los Estados de la Unión. De ahí que entre

ahora y los próximos comicios presidenciales, se anticipe un riesgo exacerbado de violencia política en Estados Unidos si no se respeta desde las instituciones estatales algo tan fundamental en un sistema democrático como la habilidad de votar para elegir gobernantes, con la consiguiente transferencia pacífica de poder.

En esta coyuntura tan peligrosa no faltan avisos de lo que podría suceder a corto plazo en Estados Unidos. Poco después de que el pasado 8 de agosto, agentes del FBI, con una orden judicial registrasen la mansión de Donald J. Trump en Florida en busca de documentos clasificados, se ha detectado una tendencia online bastante preocupante. Las publicaciones en Twitter que incluyen el término “guerra civil” se dispararon casi en un 3.000% en tan solo cuestión de horas, con picos similares en Facebook, Reddit, Telegram, Parler, Gab y Truth Social (la red social auspiciada por el propio Trump). Además las menciones a civil war se duplicaron con creces en los programas de radio y los podcasts, según



Foto: Pexels

las mediciones realizadas por la empresa Critical Mention. Mientras los partidarios de Donald Trump han venido denunciando la acción en búsqueda de documentos confidenciales que no pertenecen al expresidente, los mensajes que mencionan la “guerra civil” se han convertido en un elemento recurrente. Con picos documentados como cuando el presidente el presidente Biden en un discurso especial desde Filadelfia, la cuna constitucional de Estados Unidos, calificó a Trump y a los “republicanos MAGA” como una amenaza frontal contra “los fundamentos mismos de nuestra república”.

Más de un siglo y medio después de la guerra civil americana real –con un coste de más de un millón de víctimas mortales entre civiles y militares– las referencias a civil war se han vuelto cada vez más comunes en el ámbito político de la derecha estadounidense. Por mucho que el término se utilice de forma imprecisa, como una especie de sinónimo para las crecientes divisiones partidistas de la nación, no faltan voces de alarma sobre el riesgo de que “guerra civil” no sea una simple metáfora histórica sino un reflejo de la banalización de un escenario de violencia política sostenida.

Esta paranoia “guerracivilista” antes solamente era contemplada por sectores extremistas, pero habría conseguido encontrar sitio en el centro del gran conflicto político planteado por el trumpismo. Según ha explicado el New York Times, algunos elementos de la extrema derecha lo contemplan de forma literal como un llamamiento a una

batalla organizada por el control del gobierno federal. Otros prevén algo parecido a una insurgencia prolongada, salpicada de erupciones de violencia política, como el ataque armado a la delegación del FBI en Cincinnati perpetrado en agosto. Un tercer grupo describe que el país está entrando en una guerra civil “fría”, manifestada por una polarización y una desconfianza inextricables, en lugar de una guerra “caliente” que degenera en conflictos abiertos.

El propio Donald Trump utilizó el término “guerra civil” en septiembre 2019, cuando declaró en un tuit haciéndose eco de Fox News que su destitución “causaría una fractura similar a la guerra civil en esta nación de la que nuestro país nunca se curará”. En el pasado mes de septiembre, Trump repitió que habría “problemas en este país como tal vez nunca hemos visto antes” si era acusado formalmente por su manejo de los documentos clasificados incautados durante el registro realizado por agentes del Federal Bureau of Investigation en Mar-a-Lago. Este lenguaje que sugiere que el país está al borde del abismo también ha sido utilizado por otros líderes del Partido Republicano.

Entre la plétora de estudios y publicaciones sobre el riesgo de una guerra civil en los Estados Unidos del siglo XXU, destaca el libro de la profesora Barbara F. Walter titulado “How Civil Wars Start”. Esta politóloga de la Universidad de California, pese a su temor a no querer fomentar una profecía autocumplida, empieza su

El presidente Biden en un discurso especial desde Filadelfia, la cuna constitucional de Estados Unidos, calificó a Trump y a los “republicanos MAGA” como una amenaza frontal contra “los fundamentos mismos de nuestra república”

estudio explicando cómo empezaron los conflictos civiles sufridos en diferentes partes del mundo, como la antigua Yugoslavia, Filipinas o Irak. Para después comparar esos enfrentamientos con el “guerracivilismo” americano.

La profesora Walter argumenta que Estados Unidos ha llegado a su actual situación por un “fracaso de la imaginación”. A su juicio, el arco de posibilidades disponible para los propios estadounidenses se ha visto limitado por el ejemplo histórico de su propia guerra civil decimonónica. Los casos expuestos por Barbara F. Walter también implican que otro freno a la imaginación estadounidense ha sido su persistente excepcionalismo: la creencia de que el colapso político es algo que ocurre en otros lugares.

Paradójicamente, las guerras civiles contemporáneas son eventos comunes pero al mismo tiempo excepcionales. Las estimaciones que maneja la profesora Walter abarcan cientos de enfrentamientos internos durante los últimos 75 años. Al mismo tiempo, durante un año cualquiera, solamente el 4 por ciento de los países que reúnen las condiciones para enfrentarse en una guerra civil desembocan realmente en una. “Las guerras civiles se desencadenan y se intensifican de forma predecible; siguen un guión”, escribe Walter en la introducción de su libro.

La profesora Walter, con una exuberancia de datos y escalas numéricas, llega a la conclusión de que Estados Unidos se encuentra claramente dentro de la “zona de peligro” de una “escala de cinco puntos” que mide

el faccionalismo y una “escala de 21 puntos” que mide el “índice de polity” de un país, donde una autocracia completa obtiene un -10 y una democracia completa obtiene +10. Con la particularidad de que Estados Unidos sea deslizado +10 a +5 en cuestión de pocos años, ocupando lo que Walter y sus colegas llaman la zona no bastante democrática y no bastante autocrática de una “anocracia”.

Las redes sociales reciben una atención especial en el análisis de la profesora Walter. A su juicio, pese a todas sus promesas iniciales de armonía interpersonal, las redes sociales han terminado en una eficiente herramienta para multiplicar la rabia, desgarrar a la opinión pública y unir a los extremistas. Ya no se requiere una sofisticada y costosa campaña de desinformación para conseguir que la gente se sienta temerosa y desesperada. Mientras que antes resultaba bastante cómodo pensar que la autocracia tiene que llegar por la fuerza en virtud de un aparato golpe militar: “Ahora la están introduciendo los propios votantes”.

Estados Unidos tuvo suerte, según las conclusiones de Walter, porque “su primer presidente autocrático moderno no era inteligente ni tenía experiencia política”. La autora suma todos los factores de riesgo que ya están presentes en Estados Unidos: faccionalismo, decadencia democrática, muchas armas. También hay, de manera crucial, un grupo que alguna vez fue dominante y cuyos miembros temen que su estatus privilegiado desaparezca. No son las masas oprimidas las que inician una guerra civil, dice Walter, sino los llamados sons of the soil, dispuestos a recurrir a la violencia para aferrarse al poder.

En cualquier caso, las señales de advertencia se han vuelto imposibles de ignorar. Hasta el punto de haber multiplicado la popularidad de una cita atribuida a Malcolm Turnbull, ex primer ministro de Australia, sobre la tendencia de Estados Unidos a autocalmarse con analgésicas homilías. Todos esos relatos tranquilizadores ya no son útiles. “¿Conocen esa gran frase que se escucha todo el tiempo: ‘Esto no somos nosotros? Esto no es Estados Unidos?’” pregunta Turnbull. “¿Saben qué? En realidad lo es”.